

LOS ZORAMITAS Y EL RAMEÚMPTON

Capítulo 28



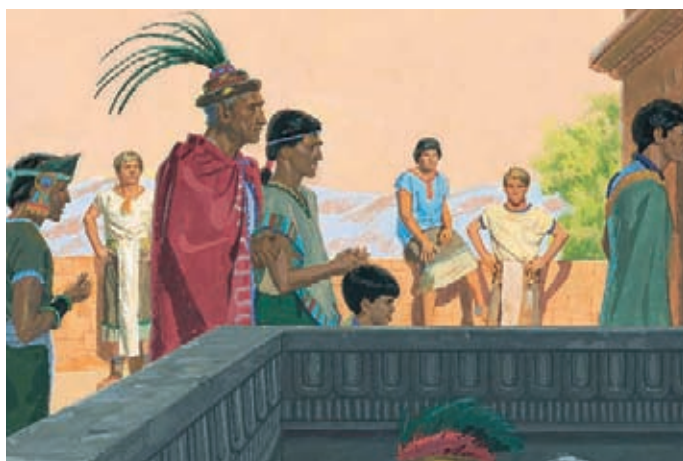
En un tiempo, los zoramitas habían pertenecido a la Iglesia de Dios, pero se habían vuelto inicuos y adoraban ídolos.

Alma 31:1, 8–9.



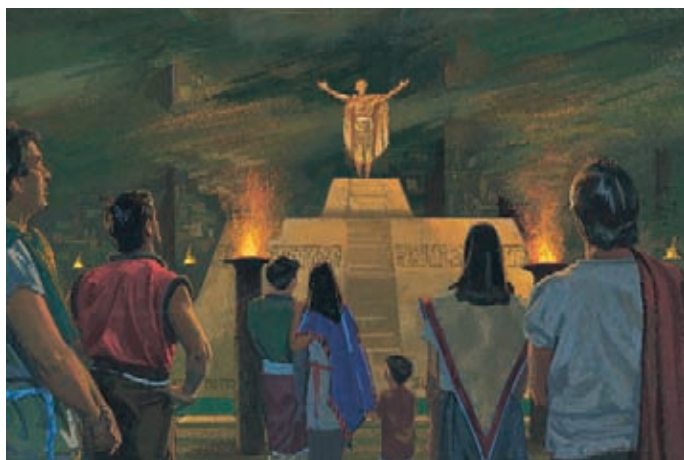
Los nefitas no querían que los zoramitas se unieran a los lamanitas, de manera que Alma fue con otros misioneros a predicar la palabra de Dios a los zoramitas.

Alma 31:4, 11.



Estos misioneros se asombraron y se desilusionaron al ver la forma en que los zoramitas adoraban en sus iglesias, llamadas sinagogas.

Alma 31:12.



En el centro de la iglesia, los zoramitas habían construido una plataforma alta, llamada Rameúmp-ton, en cuya parte superior sólo había lugar para una persona.

Alma 31:13, 21.



Los zoramitas se turnaban para subir allí, extendían los brazos hacia el cielo y en voz alta recitaban la misma oración.

Alma 31:14, 20.



En esa oración, los zoramitas decían que Dios no tiene cuerpo, que es sólo un espíritu. También decían que no habría Cristo. *Alma 31:15–16.*



Los zoramitas creían que Dios los había elegido sólo a ellos para ser salvos en el reino de los cielos; daban gracias por ser Su pueblo favorito. *Alma 31:17–18.*



Después de que todos los zoramitas oraban, regresaban a sus casas y durante toda la semana no volvían a orar ni a hablar acerca de Dios. *Alma 31:12, 23.*



Los zoramitas ricos amaban el oro y la plata y se jactaban de sus tesoros terrenales. Alma se entristeció al ver lo inícuos que eran. *Alma 31:24–25.*



Alma oró para que él y sus misioneros tuvieran fortaleza, consuelo y éxito en su obra. *Alma 31:26, 32–33.*



Después de haber pedido que pudieran traer a los zoramitas de nuevo a la verdad, Alma y los otros misioneros fueron llenos del Espíritu Santo.

Alma 31:34–36.



Entonces, los misioneros tomaron diferentes rumbos para ir a predicar. Dios los bendijo con comida y vestido, y los fortaleció en su obra. *Alma 31:37–38.*



A los zoramitas que eran pobres no se les permitía entrar en las iglesias. Ellos comenzaron a escuchar a los misioneros. *Alma 32:2–3.*



Muchos le preguntaron a Alma lo que debían hacer. Alma les dijo que no era necesario que estuvieran dentro de una iglesia para orar o para adorar a Dios.

Alma 32:5, 10–11.



Les dijo que tuvieran fe en Dios. Entonces Amulek les habló de Jesucristo y del plan de Dios para sus hijos.

Alma 32:17–21; 34:8–9.



Los misioneros se fueron, y los zoramitas que creyeron fueron echados del país; los creyentes fueron a vivir a la tierra de Jersón con el pueblo de Ammón. *Alma 35:1–2, 6.*



Aunque los zoramitas inicuos amenazaron al pueblo de Ammón, los del pueblo de Ammón ayudaron a los zoramitas justos y les dieron alimentos, ropa y tierras.

Alma 35:8–9.